



# 05/ **Arquitectura y valores:** tras el rastro de Dios desde la habitación a la Ciudad Celestial.

**Eloi Aran,**  
Arquitecto y teólogo.

A lo largo de la Biblia, Dios siempre se ha mostrado reticente a ser encorsetado en un espacio determinado (2 S 7: 4-7), de hecho, una constante de los primeros cristianos fue la afirmación “Dios no habita en templos fabricados por manos humanas”.

Incluso en el libro del Apocalipsis se afirma que en la visión de la Jerusalén Celestial “no había templo” (Ap 21:22). ¿Lleva esta actitud a afirmar que no hay espacio sacro en el cristianismo? Esbozaremos en este artículo una respuesta cristológica desde diferentes escalas proyectuales: la habitación, la casa, la ciudad y la escatología.

Palabras clave:

*Arquitectura, Espiritualidad, Templo, Casa, No-lugares.*

Throughout the Bible, God has always been reluctant to be corseted in a given space (2 Samuel 7, 4-7), in fact, a constant of the early Christians was the statement “God does not dwell in temples made by human hands”.

Even the Book of Revelation states that the vision of Heavenly Jerusalem “there was no temple” (Rev 21,22). Does this attitude lead us to assert that there is no sacred space in Christianity? This article will outline a Christological response from different project scales: the room, the house, the city and eschatology.

Key words:

*Architecture, Spirituality, Temple, House, No-place.*

## 1/

### Del corazón a la habitación.

“Ayer por la noche, poco antes de ir a la cama, me arrodillé de repente en medio de esta gran habitación entre las sillas de acero, sobre la gran alfombra clara.

De forma muy espontánea. Me sentía como obligada a llegar hasta el suelo por algo más fuerte que yo” (Hillesum, 2010, p. 71)

“Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora en secreto a tu Padre. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu recompensa.” (Mt 6: 6)

Empecemos nuestro recorrido espacial y espiritual en su núcleo mínimo, la habitación. Cuando los discípulos preguntan a Jesús “Maestro, ¿dónde vives?” (Jn 1: 37-39) el evangelista no especifica ningún lugar concreto pero conserva en la memoria la hora del encuentro. Habitar en Dios no se refiere primeramente a un lugar físico sino a un dejarse habitar por su Espíritu.

El lugar cristiano por excelencia es Jesús mismo. Él es la habitación del corazón, quien sale

a nuestro encuentro construyendo un espacio de relación, y ello se concreta primariamente en el hábito de la oración.

Aclarado este punto, pasemos a su desarrollo arquitectónico. La habitación se entiende como algo construido e implica un saber técnico que responde a unos requerimientos de confort. Incluso hoy en día, hacer una “cédula de habitabilidad” significa primariamente a dar cuenta de estos cumplimientos.

Pero para que un lugar sea habitable no basta con un techo protector o tener acceso a suministros energéticos. Si la habitación puede compararse a un abrigo de la intemperie (Moliner, 1980), este abrigo es también una extensión de la persona, a saber, una ampliación de la corporeidad que nos presenta y habla de nosotros, de nuestro ser y estar en el mundo.

La habitación no es solo un derecho físico (Declaración de los derechos humanos) sino, como apuntaba el escritor Ernesto Sábato (2007), también una necesidad expresiva y elocuente del espíritu:

“La presencia del hombre se expresa en el arreglo de una mesa, en unos discos apilados, en un libro, en un juguete. El contacto con cualquier obra humana evoca en nosotros la vida del otro, deja huella a su paso que nos inclinan a reconocerlo y encontrarlo”.

Vivir y testimoniar a Dios en la gran ciudad  
es uno de los grandes temas de la teología actual

## 2/

### De la habitación a la casa.

“Solo una cosa he pedido al Señor, solo una cosa deseo: estar en el templo del Señor todos los días de mi vida” (Sal 27:4)

En la mentalidad semita la persona no se realiza en solitario, dista mucho del individualismo actual, sino que parte y toma parte de una herencia, para lo malo y para lo bueno (Rm 5:18).

De aquí que el siguiente paso en la escala de la arquitectura y la espiritualidad, superando el intimismo del habitáculo, responde a la idea de casa, entendida en su sentido original, oikía - oikos, tanto como edificio como núcleo comunitario próximo o familiar.

De hecho, la primera construcción es al mismo tiempo una casa y un templo, palabra que deriva del templum latín y éste a su vez proviene del griego Temenos o, en su raíz, temno, que significa escindir, separar (Rykwert, 1985).

La cabaña primigenia de madera es vivienda y templo porque en ella se guardaba el mítico fuego de Prometeo, aquel que los colonos llevaban vivo desde la ciudad de donde provenían.

Gracias al fuego guardado por la diosa Hestia que presidía la casa, los hombres no se dispersaban sino que se agrupaban para hacer frente al paso de los ciclos, los espacios y las horas, ya que el verbo demorar tiene la doble acepción de permanecer y, al mismo tiempo, retrasar, retener.

Construir, habitar y pensar, según indicaba el filósofo M. Heidegger en una conferencia en arquitectos de la reconstrucción alemana en 1951, no puede desvincularse de una dimensión sacral:

“Tener cuidado de la cuaternidad, salvar la tierra, restar a la espera los dioses, guiar a los mortales, este cuádruple velar es la esencia del habitar. De este modo, las auténticas construcciones marcan el habitar llevándolo a su esencia”.

Aún así, como indica Juan Plazaola (1973), es necesario apuntar la diferencia entre el templo pagano y la iglesia cristiana. Para empezar no está de menos recordar que Jesús, cuando anunciaba la destrucción del templo de Jerusalén y su sustitución por otro templo que no está hecho por manos humanas (Mc 14,58), pensaba en su cuerpo físico y, por extensión, el cuerpo místico de la Iglesia en el que se daría el nuevo culto al Padre en espíritu y en verdad.

Así pues, no hay una continuidad directa entre el templo de Jerusalén y la iglesia cristiana, de tal forma que la afirmación “Dios no habita en templos fabricados por manos humanas” (Hch 7:48-50) le costó la vida al primer mártir cristiano, San Esteban, acusado de impiedad. Más adelante, también San Pablo predicaría exactamente lo mismo en el ágora de Atenas (Hch 17:24).

Desde esta nueva perspectiva, los cristianos de tradición judía hacían sus oraciones, cantos y lecturas en las sinagogas, que no eran templos ni lo parecían porque se basaban en una tipología basilical, un edificio civil, mientras que la Eucaristía, que es el sacrificio propio del cristianismo, se celebraba como un convite en las casas particulares en torno una mesa familiar. Para afrontar este tema hay desaprender la idea del templo y volver a considerar el origen epistemológico de ecclesia, asamblea. Si a una iglesia la podemos llamar “Casa de Dios” no es principalmente porque en ella se reserve el Sacramento sino en razón de la comunidad cristiana.

Cristo no mandó ningún tipo de construcción, a nivel espacial siquiera lo rige mandamiento

del memorial “**haced esto en memoria mía**” (Lc 22:19), y este el principio de la convocación cristiana. Para San Pablo el hombre, santificado por el Espíritu Santo, es el verdadero templo (1 Co 3:17; 6:9) y más especialmente necesario encontrar el templo de Dios en el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia (1 Ti 3:15; Ef 2:19-22).

### 3/

## De la casa a la ciudad.

“Jesús recorría las ciudades” (Lc 8:1).

El ser humano es un ser social, se realiza junto con los demás y le es propio la creación de comunidades que se extienden más allá del núcleo familiar, creando aldeas, ciudades o áreas metropolitanas. El urbanismo es otra cara de la moneda del habitar y de la arquitectura, de forma que no se pueden dar una sin la otra, más aún cuando más de la mitad de la población mundial en la actualidad vive en asentamientos urbanos.

Vivir y testimoniar a Dios en la gran ciudad es uno de los grandes temas de la teología actual (Davey, 2010) dando por supuesto desde el ámbito de la fe que, si el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros (Jn 1:14).

Él también sigue presente en el habitar humano de las megalópolis, especialmente en aquellas situaciones de injusticia y marginalidad que generan.

No es casual que la fe siga siendo popular en los barrios más empobrecidos de la ciudad, manteniéndose como una fuente de esperanza y transformación social a pesar de la individuación

y la privatización expresada en la famosa frase de G. Davie (1994) “**believing without belonging**”, creer sin pertenecer, un contrasentido con el mismo término de religión - del latín re-ligare, crear lazos - que tiene una clara vocación comunitaria.

La Iglesia urbana se convierte en un ámbito de contestación donde las historias personales de emigración y peregrinación se cuentan de nuevo sobre el telón de fondo de la historia bíblica.

La visualización de la “**Casa de Dios**” en la ciudad y el territorio ha sido tradicionalmente la parroquia. Si hemos visto anteriormente como el término “**casa**”, oikía, tiene varias acepciones, el término “**parroquia**” proviene del griego par-oikía, que significa vecindad en su sentido literal pero también comunidad peregrina o extrajera (Floristán, 1998; Ef 2:19; 1 P 2:11; Heb 11:13).

Precisamente este “**estar de paso**” por la ciudad es de gran interés para la sociología actual porque pone en paralelo la espiritualidad con la concepción de los no-lugares o espacios del anonimato presentados por Marc Augé (2006), aunque a priori estos no se puedan identificar como religiosos.

### 4/

## De la ciudad al cielo.

“Vi la Ciudad Santa” (Ap 21:2).

Si el habitar de Dios no se refiere primariamente a un espacio físico, si la casa de Dios tampoco es en su origen un edificio, y si la ciudad es entendida como un peregrinaje, entonces la patria espiritual cristiana es también u-tópica, un no-lugar.

Si la casa de Dios no es en su origen un edificio y la ciudad es entendida como un peregrinaje, entonces la patria espiritual cristiana es también un no-lugar, identificada como la Jerusalén Celestial

A lo largo de la tradición cristiana esta ciudad celestial ha sido identificada como la Jerusalén Celestial narrada en el libro del Apocalipsis (Ap 21), es decir, se trata de un espacio revelado.

Así se han conformado los claustros monacales, o las imágenes del Pantocrátor de tantos ábsides románicos donde se representa a Cristo como Señor rodeado de los cuatro vivientes identificados como los evangelistas a su lado (Ap 4:1-11).

Valga como ejemplo actualizado el templo de la Basílica de la Sagrada Familia, presentada recientemente por Mons. Rino Fischella (2011) como icono de la nueva evangelización o también como una Summa Theologica arquitectónica por Armand Puig (2010). Cuando Antoni Gaudí recibe el proyecto ya iniciado de la Sagrada Familia produce una nueva tipología que fusiona la planta del claustro monacal con la de la iglesia de planta basilical a imagen del libro del Apocalipsis.

El claustro monástico, preferentemente de forma cuadrada, no deja de ser una alusión a la Jerusalén celestial, también de planta cuadrada con doce entradas. Gaudí transmuta las doce puertas en doce torres, símbolo de los doce apóstoles y las doce tribus de Israel, en tres de las fachadas principales, dejando una para el ábside.

La referencia a la fuente de cuatro brazos (Gn 2:10; Sal 46:4; Ez 47:1-12) de la plaza central de la ciudad apocalíptica (Ap 22:1-2) que se plasmaba en la vida monacal dentro del vacío del claustro, una clara referencia al jardín del Edén (Gn 2:9), ahora es el sitio ocupado por la planta basilical.

Las columnas arboladas de Gaudí no sólo obedecen a principios estructurales que trasladan las cargas sin la necesidad de los contrafuertes del gótico, sino que pretenden hacer entrar al creyente en un ámbito paradisiaco, una “**vuelta a la casa del Padre**”.

En la Basílica de la Sagrada Familia se da una tensión que pretende visualizar el principio y el

fin de los tiempos. Por otra parte, no pudiendo orientar el ábside al este - como es tradicional en la arquitectura cristiana para conducir la oración al sol naciente identificado con la venida del Señor - Antoni Gaudí retoma el tema del Pantocrátor en tres dimensiones y lo traslada del ábside al centro de la planta basilical.

La torre de Jesucristo, la más alta, preside el conjunto rodeada de las cuatro torres de los evangelistas, llevando al exterior aquello que se reservaba en el interior de las iglesias. Esta nueva configuración del Pantocrátor en occidente, al mismo tiempo, dialoga con la tradición de las iglesias orientales que ya han usado esta composición anteriormente en la clásica imagen de cinco torres con coronación flamígera. Valga como un apunte ecuménico, palabra que significa precisamente “**casa de todos**”.

### 5/

## Jesucristo como arquitecto.

“Yo era cuando desplegaba la bóveda del cielo y marcaba un horizonte en el océano; Yo estaba a su lado como un maestro de obras y hacía sus delicias cada día, jugando delante de él sin parar” (Pr 8:27-30).

“Jesús merece más honor que Moisés, del mismo modo que el que construye una casa merece más honor que la casa misma” (Heb 3:1-6).

Finalicemos nuestro recorrido con una semejanza entre la cristología y la arquitectura. Desde una cristología ascendente, de carácter “**sinóptico**” (Mt, Mc, Lc), lo que sabemos de entrada es que

1. Necesidad de mayores cosechas (Lc 12,18); la exigencia de calcular antes de emprender un proyecto de construcción (Lc 14,28); la edificación de las torres y casas poco seguras (Lc 14,28; Mt 7,26); referencias a ciudades construidas sobre colinas (Mt 5,14).

Jesús de Nazaret era un tektoon (Mc 6:3, Mt 13:55), palabra del cual ha derivado técnica o arquitectura.

El significado original de tektoon en griego era, precisamente, el de carpintero o constructor. El hecho que Jesús utilice imágenes de la construcción y de las demandas de la ciudad en sus discursos y relatos dan fe de esta relación<sup>1</sup>.

Pedro Azara (2005) apunta que la labor del carpintero no distaba tanto de la del arquitecto ya que hay una fuerte tradición que afirma que la cabaña primigenia era hecha de madera - por ejemplo el "Essai sur l'Architecture" del teórico francés del s. XVIII, el ex-jesuita Marc-Antoine Lauger-, como también es bien sabido que las formas clásicas del templo griego son una "vampirización" o fosilización de construcciones hechas con madera, en definitiva, lo que se llama ley de la arcaización.

Hay quienes han querido quedarse aquí, considerando a Jesús de Nazaret un trabajador, un compañero de trabajo para tantos obreros que la han tomado por modelo, el conocido "Jesús Obrero" que Gaudí puso modélicamente en la fachada del nacimiento de la Sagrada Familia.

También desde esta visión se ha querido cargar las tintas y negar cualquier indicio de que el Jesús histórico tuviera nada que ver con lo que se podría considerar un técnico "superior", un jefe de obras, especialmente cuando intuimos su desapego por las grandes construcciones del Templo (Lc 21,5-6).

Aun así, resulta sugerente pensar que Jesús fue alguien que, en su vida oculta, habilitó físicamente espacios para la vida humana, lo que ya lo acerca más a la figura del arquitecto.

Finalmente, para hacer justicia a los sinópticos y en la teología paulina, con la resurrección de Jesús proyectada en su vida terrenal y en la de la comunidad, se empiezan a usar términos en los que se presenta a Jesús como el Arquitecto (Mt 16:18, Ef 2:20).

Pero aplicando una cristología descendente, siguiendo la teología de la comunidad de San Juan si se prefiere, el Jesús Histórico es el Verbo Encarnado (Jn1:1), el mismo que "al principio creó el cielo y la tierra" (Gn 1:1). "Al principio", en hebreo es "Bereshit" y "creó" es "Barah", aunque se dos empiezan por la letra "b", la "bet" hebrea, que también significa casa: "Bayit".

Cuando Dios crea hace un mundo habitable, separa, segrega, marca con la Palabra un espacio para el hombre. La tarea que Dios hace con la Palabra performativa es la propia del arquitecto: delimitar un espacio para el sentido humano. De ahí que sólo Dios es propiamente arquitecto: "Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles" (Sal 127:1).

Cuando se tradujo la Biblia al griego, conocida como "la LXX", la palabra "Bereshit" se tradujo por "en arché", que tiene la misma raíz que Arkitetton y que puede querer decir "al principio" pero también "el primero", de ahí "arzobispo" o "archi-duque", etc.

Que Cristo sea arquitecto quiere decir que es el primer constructor, el fundador de un espacio de vida donde Dios Reina, cuyo fundamento es la estaca de la cruz, el axis mundi del cristiano donde el asesino y el pecador pueden encontrar salvación (Nm 21:9) y volver a casa, para permanecer allí ya no como esclavos (Lc 15:29), sino como hijos (Jn 8:35).

Todavía nos daría mucho que hablar la relación entre la figura de Cristo y la del arquitecto. Por ejemplo la comparación entre el tipo de "fundador asesino" - Caín, en la Biblia, fue el primero en fundar una ciudad: Gn 4,17 - con el del "fundador asesinado" como es el caso del Cristo.

También sería interesante profundizar en la relación de "Cristo", que significa "ungido", con la piedra que Jacob unge en el acto fundacional del templo de Betel, que etimológicamente significa "casa de Dios".

Como muestra de esta doble vertiente cristológica, ascendente y descendente, tenemos la miniatura de una Biblia francesa del siglo XIII donde aparece Jesucristo como arquitecto del mundo. Jesús lleva un compás, un símbolo del arquitecto junto con la escuadra, y crea un círculo, un espacio delimitado y cerrado, haciendo del mundo un hogar e identificándose con la Sabiduría Creadora (Pr 8:27-30)

#### Bibliografía

- Augé, M. (2006). Los no lugares. Espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa.
- Azara, P. (2005). Castillos en el aire. Barcelona: Gustavo Gili.
- Davey, A. (2003). Cristianismo urbano y globalización. Santander: Sal Terrae.
- Davie, G. (1994). Religion in Britain since 1945. Believing without Belonging. Oxford-Cambridge: Blackwell.
- Declaración universal de los derechos humanos. (1948). Recuperado 25 septiembre 2014, en [www.unesdoc.unesco.org/images/0017/001790/179018m.pdf](http://www.unesdoc.unesco.org/images/0017/001790/179018m.pdf)
- Fisichella, R. (2011). La nova evangelització. Barcelona: Claret.

- Floristán, C. (1998). Para comprender la parroquia. Estella, Navarra: Verbo Divino.
- Galli, C. M. (2014). Dios vive en la ciudad. Barcelona: Herder.
- Hillesum, E. (2010). Diario de Etty Hillesum. Una vida conmovida. Barcelona: Anthropos.
- Moliner, R. (1980). Ropa, sudor y arquitectura. Madrid: Hermann Blume
- Plazaola, J. (2006). Arte Sacro Actual. Madrid: BAC.
- Plazaola, J. (1973). Futuro del arte sacro. Bilbao: Mensajero.
- Puig, A. (2010). La Sagrada Família segons Gaudí. Comprendre un símbol. Barcelona: Pòrtic.
- Rykwert, J. (1985). La idea de ciudad. Madrid: Hermann Blume.
- Sabato, E. (2007). La resistencia. Barcelona: Seix Barral.